

Margarita Mateo Palmer

Narrativa caribeña: reflexiones y pronósticos.

La Habana, Pueblo y Revolución, 1990, 109 p.

Desde el período colonial la literatura hispanoamericana ha contado en España con la existencia de un considerable público crítico y lector. Algunos destacados escritores del Virreinato Mexicano como Sor Juana Inés de la Cruz o Juan Ruíz de Alarcón, llegaron a ser reconocidos como destacados exponentes de la literatura española, es decir, el hecho de que el autor hubiese nacido fuera de la metrópoli no desdecía de los méritos estéticos de su producción literaria. En el Caribe no hispánico, en cambio, los intelectuales no llegaron a encontrar una recepción tan estimulante en sus respectivas metrópolis e incluso no contaban, en su lugar de origen, con la infraestructura necesaria para el desarrollo de sus actividades. Esto se explica porque una de las estrategias del proyecto colonialista británico y francés, para el fortalecimiento de su dominio, consistía en impedir la posibilidad del nacimiento y consolidación de un sector intelectual criollo. Por esta razón, en el Caribe no hispánico las primeras instituciones universitarias fueron creadas durante el presente siglo mientras que Hispanoamérica ya contaba con tres universidades hacia la primera mitad del siglo XVI. Como es de suponer, este hecho ha impedido que el discurso crítico en el Caribe no hispánico cuenta con la trayectoria y la experiencia que detenta el ejercicio crítico en Hispanoamérica. Además, uno de los principales retos que afrontan los investigadores caribeños es el del diseño de una perspectiva historiográfica que abarque eficientemente la producción discursiva que, a pesar de pertenecer a distintos estadios culturales, coexisten en un mismo momento histórico. Precisamente es éste el punto de partida de las reflexiones realizadas por la investigadora cubana Margarita Mateo Palmer.

Con la publicación de *La sangre* (1914), Tulio Manuel Cestero pasó a ser uno de los más representativos novelistas de República Dominicana. Tradicionalmente, la perspectiva de análisis que se ha utilizado para la valoración de esa obra ha estado vinculada a los criterios que usualmente se manejan del modernismo. Margarita Mateo Palmer, por su parte

prefiere conducir el análisis por vías que procuran integrar una visión más general. Señala, por ejemplo, que aunque la tendencia a la evasión, a la fuga de la realidad epocal, ha sido uno de las características señaladas a este movimiento, paradójicamente, el tema de la novela es la frustración política dominicana de fines del siglo XIX y principios del XX. Señala, además, que esta obra podría ser considerada como un importante antecedente de la novelística de los dictadores en Latinoamérica y, por consiguiente, “aporta elementos valiosos para el estudio diacrónico de una problemática tan frecuentemente abordada por los narradores hispano-americanos”. En cierto sentido, el ensayo que abre **Narrativa caribeña: reflexiones y pronósticos** puede ser catalogado como un pre-texto para la reflexión en torno a esas dimensiones de la estética modernista que suelen ser excluidas cuando ésta es definida como evasionista.

El escritor jamaicano Claude McKay fue uno de los integrantes más destacados del movimiento norteamericano “Harlem Renaissance”. Por este motivo, tradicionalmente su obra ha sido centro de atención de la crítica norteamericana que, lamentablemente, no ha advertido que es precisamente a partir de la aparición de obras como **Banana Bottom** (1933) que puede hablarse, inequívocamente, de una narrativa del caribe anglófono. Margarita Mateo Palmer, por su parte, intenta “analizar la obra literaria de Claude McKay desde una perspectiva que muestre la auténtica inserción de su obra en la literatura del Caribe”. Con su notable dominio del tema, la autora demuestra la vinculación existente entre las propuestas estéticas del escritor jamaicano y algunos movimientos literarios del ámbito caribeño de la primera mitad del siglo XX, como lo son el indigenismo haitiano y el negrismo, e importantes propuestas estéticas de algunos autores como C.L.R. James y Edgar Mittelholzer. En definitiva, se pretende demostrar que es necesario asumir una perspectiva en la cual la experiencia y formación caribeña de Claude McKay no sean desdeñadas para arribar a una “comprensión más justa y enriquecedora de su quehacer artístico y su importancia en el contexto literario de la América nuestra”.

En alguna etapa de su carrera literaria, muchos autores encuentran sus primeras obras como el torpe fruto de la inmadurez intelectual. Es ésta, precisamente, la actitud asumida por Alejo Carpentier con respecto

a su primera novela, **Ecue-Yamba-O** (1933). Lamentablemente, todo acercamiento crítico que se hiciera de esta obra estuvo mediatizado por la severa valoración que le hiciera su autor, llegándose, en algunos casos, a excluirla de su bibliografía. Sin embargo, algunos críticos la han considerado como una importante contribución a la literatura negrista caribeña y, por consiguiente, han abierto la posibilidad de un acercamiento a esta obra desde una perspectiva distinta. Es precisamente ésta la estrategia seguida por Margarita Mateo Palmer, quien toma en consideración el afán de reevaluación e identificación de la herencia africana que se dio en el ámbito de la cultura caribeña hacia la tercera década del presente siglo. A través de una breve incursión por el contexto literario caribeño del período, que permite apreciar cómo fue presentado el hombre negro, se demuestra que la reflexión teórica que Carpentier realizara, en la producción textual de la época y, de manera muy particular, en **Ecue-Yamba-O**, sobre la problemática cultural del negro no solamente era el eco de un afán generalizado sino que, además, era una reflexión precursora y de importancia.

Uno de los procesos que ha determinado la conformación de los pueblos latinoamericanos ha sido la transculturación. En el ámbito caribeño, el vudú haitiano suele ser presentado como modelo paradigmático de este fenómeno en el plano del imaginario religioso. Como es de suponer, quienes hayan querido acercarse, desde una perspectiva estético-literaria, a la compleja realidad de los pueblos caribeños han aprovechado su riquísimo substrato mítico para enriquecer los alcances de la producción textual. La cuarta parte del libro que nos ocupa ofrece un balance de los momentos en que la novelística caribeña ha realizado una afirmación de lo propio a través de la recreación de uno de los aspectos fundamentales de la herencia africana, los códigos míticos. Posteriormente, trata de demostrarse cómo la novela **Gobernadores del Rocío** (1944) del escritor haitiano Jacques Roumain "marca un momento cualitativamente superior en la incorporación del mito de origen africano a la novela caribeña" y, para concluir, se señala cómo el nivel significativo del texto es enriquecido mediante el aprovechamiento del mito cristiano.

Quienes se han dedicado al estudio de la literatura del Caribe anglófono han advertido que uno de los momentos más importantes en el

proceso de la narrativa de esta zona ha sido la década de los '50. Durante este período fueron publicadas tres obras cuya calidad contribuyó sustancialmente al desarrollo y proyección de la literatura de la región. Nos referimos a las primeras novelas de V.S. Naipaul, Roger Mais y George Lamming: **The Mystic Masseur**, **The Hillis Were Joyful Together** (1953) e **In the Castle of My Skin** (1953), respectivamente. Precisamente es este último el texto abordado en el quinto capítulo de **Narrativa caribeña: Reflexiones y pronósticos**. Generalmente, entre las características de esta literatura, suele mencionarse el uso del dialecto como estrategia para aprehender la complejidad cultural de los pueblos que le sirven de modelo referencial. Por esta razón, uno de los retos que se plantearon a escritores de este ámbito cultural fue el de elevar al nivel de categoría estética el dialecto. Tomando en consideración las implicaciones de este objetivo, Margarita Mateo Palmer explica cómo su aplicación influye en la estructura y técnicas narrativas de **En el castillo de mi piel**.

La última novela abordada por la autora es **The Dragon Cant't Dance** (1979) del escritor trinitobaguense Earl Lovelace. Esta obra es un texto ideal para reflexionar en torno al corpus literario caribeño que, desde su perspectiva, se ha preocupado por la significación que tienen las formas de creación colectiva que manifiestan, intuitivamente, una noción de identidad. Esta oportunidad no es desaprovechada por la autora para realizar su particular contribución con respecto a tan interesante problemática.

Arnaldo Valero

Arsenio Cicero (Selección y Prólogo)

Poemas transitorios. Antología de nuevos poetas cubanos

San Cristóbal-Mérida, Dirección de Cultura y Extensión ULA-Consejo de Publicaciones-Ediciones Mucuglifo, 1992.

En 1959, con el triunfo de la revolución, Cuba pasó a ser, para cierto sector intelectual, el más importante bastión de la dignidad del continente latinoamericano. Sin embargo, no es precisamente eso lo que piensan